

además, uno se alegra de que el Obispo hable a la altura de un artículo en tan humana y accesible forma que nos anima a dialogar con él.

*Julio Osorio, S. J.*

## NECESIDAD DE LA ASCÉTICA DIFERENCIAL EN LOS SEMINARIOS

por **Alejandro Roldán, S. J.**

**SEMINARIOS.**—Estudios y Documentos de formación religiosa.

(N.º 12, vol. 6 - Julio-Diciembre 1960)

Como el autor indica, en este estudio, se presentan resumidos los temas que, con cierta mayor extensión, trató en su obra: "Introducción a la Ascética Diferencial" (Madrid, Razón y Fe, 1960). Así pues, para este diálogo, no sólo tendré en cuenta lo expuesto explícitamente en este artículo algo breve, sino la obra extensa que se resume aquí, en líneas rápidas.

El valor de los escritos del P. Roldán no reside únicamente en el contenido objetivo de sus libros, sino en todos los factores y circunstancias que han concurrido hasta la elaboración final. El Padre nunca ha madurado eremíticamente sus ideas. El contacto directo con sus discípulos —jóvenes jesuitas bien capacitados para el análisis crítico—, las reuniones de seminarios, las conferencias, las clases, han sido elementos de influencia directa en la gestación de sus obras. Entablar diálogo con el P. Roldán es tarea fácil y amena.

Ante todo, una pregunta: ¿No habrá peligro de unilateralidad, al fundamentar su Ascética Diferencial, circunscribiéndose exclusivamente a la tipología de Sheldon, y rechazando por completo todas las demás? Concedo que al consejero psicológico interese fundamentar su "técnica" en una sola tipología, la más científica, a su parecer; pero, ¿no cree que media diferencia entre la "técnica" del consejero psicológico, y la ascética diferencial del P. Espiritual?. Si así fuera, la polarización exclusiva del primero en un método científico, no tendría que ser calcada por el segundo.

En su obra (pg. 308, nota), el P. Roldán aplica el cuestionario de Le Senne, según lo trae G. Berger, de tal forma que Jesucristo habría sido claramente "no-emotivo". El Padre, y todos, estamos de acuerdo en la incongruencia evidente de este resultado. No hay que recurrir al profesor Marco Marchesan que afirma y defiende la hipersensibilidad o vulnerabilidad interna de Jesús, para demostrar que en Jesús pueden apreciarse rasgos de emotividad. (Entre paréntesis, quiero advertir que el sicólogo italiano no prueba solamente su aserto basándose en un supuesto "trauma neurosíquico materno", sino por otras razones y datos que él pretende encontrar del Evangelio). El P. Roldán no justifica cómo ha obtenido este precipitado: "Jesús, según Le Senne, era no-emotivo"; pero insinúa que proviene de las deficiencias del cuestionario y de la tipología que implica. No dudo de la honradez en el "modo" con que se haya realizado la aplicación del cuestionario, pero teniendo en cuenta el anterior resultado, ¿no podría surgir la duda de que ese cuestionario, y esa tipología, hayan sido comprendidos y practicados con menos competencia que la demostrada por el Padre respecto a su favorito Sheldon?

La trascendencia de esta posible unilateralidad y la ausencia muy remota de cierta comprensión, en la fundamentación de la ascética diferencial, quizá sea de poca importancia, sobre todo en el terreno ideológico. En el campo práctico, pudiera reportar consecuencias más palpables: v. g. desorientación y división. Bien estuvo, y bien está, la diversidad de escuelas ascético-místicas, pero ¿sería excesivo desear que, en la formación de las nuevas generaciones de Directores Espirituales, aquello de “'sintamos y digamos todos una misma cosa' conforme al Apóstol” (S. IGNACIO DE LOYOLA, *Constituc. de la Compañía de Jesús*, P. 3.<sup>a</sup> c. 1.<sup>o</sup> núm. 18. Obras completas [BAC], Madrid 1952), no fuera una total utopía?

*Manuel Prados, S. J.*

